

Regeneración

ESCRITO POR TRABAJADORES Y PARA LOS TRABAJADORES

EN MEXICO.		EDITOR: Anselmo L. Figueroa, 914 Boston St., Los Angeles, Cal. Teléfono: Home A 1360.		EN LOS ESTADOS UNIDOS.	
No. 117.	Por un año... \$5.00 moneda mexicana	Entered as Second-Class matter, Sept. 12, 1910, at Los Angeles, Cal.		Por un año..... \$2.00 oro	5 CTS. ORO
Sábado 23 de Noviembre de 1912.	Por 6 meses... \$2.50 moneda mexicana			Por seis meses... \$1.10 oro	10 CTS. Moneda Mexicana
				Por tres meses... \$0.60 oro	

El Negro de Parras Redobla sus Esfuerzos Vanamente LA REVOLUCION SIGUE ADELANTE

EN LA MARCHA.
Francisco I. Madero aún continúa en la presidencia de México; pero el principio de autoridad, herido de muerte, lo arrastrará en su caída a la hora que menos piense. Los días que suceden los unos a los otros y el espíritu rebelde avanza y se extiende a regiones hasta ayer tranquilas.
Emiliano Zapata con dieciocho mil hombres está estrechando el círculo de hierro de la capital; el humilde propietario Genovevo de la O da y gana una terrible batalla de cuatro días en las lomas de Cuernavaca a los federales de Angeles y Bnquet, batalla en la que las corrientes de noble sangre proletaria se confundieron con las de la venenosidad de los mercenarios; Veracruz empieza la expropiación en los ricos terrenos petrolíferos; doscientos nuevos rebeldes se levantan en las cercanías de Oaxaca; las guerrillas de Antonio Rojas son dueñas de la zona divisoria de Chihuahua y Sonora a una semana se apoderan de Cusi-huirachi y a la siguiente, con esa rapidez de movimiento que señala a esa clase de cuerpos, sorprenden y toman Casas Grandes; en el estado de México la expropiación ha llegado a verificarse con todos los requisitos que el más puntilloso camarada del mundo deseara, y los súbditos españoles que se "opuesten a que se llevara a cabo, fueron pasados a cuchillo por los rebeldes, principalmente en el Haciendo del Voladero, que los hacendados mexicanos, todos huyeron a la llegada de los cuerpos revolucionarios; nuestros hermanos de la Banda Roja regados por todo el país siguen expropiando primariamente en Durango y la zona del Bajío en Guanajuato las cosechas y el ganado están siendo utilizados por los trabajadores conscientes que saben que son de su propiedad, por ser la tierra don natural y ellos haber sido los que plantaron la semilla, araron el terreno y cuidaron a los animales; nadie quiere pagar ni un centavo más de contribuciones ni del impuesto federal del timbre, los ferrocarriles, todos rotos, impiden las comunicaciones; Madero vota una ley que mata por completo la libertad de la prensa; los telégrafos han sido cerrados para el envío de despachos al extranjero; la censura ha sobrepasado a la mas es-

tricta que se conozca en Rusia; la bárbara ley de suspensión de garantías individuales, aplicándose diariamente en personas, las más pacíficas, está ocasionando mil defunciones por mes; por todas partes se conspira contra Madero; las fábricas de hilados y tejidos se cierran por los industriales, en temor de que sean expropiados por los obreros; la leva y el perdón a los criminales son los contingentes del ejército; ilenos de terror los partidos políticos tratan de engañar al pueblo con su unión con nosotros; unión que no existe ni jamás ha existido, porque nosotros peleamos porque no haya más gobierno; ni ricos, ni curas; los revolucionarios serianos publican un manifiesto en que expresan la necesidad de erigir una guillotina en la ciudad de México para cortar todas las cabezas de los ricos; las escenas de la Revolución Francesa se van a repetir; el gran derrumbe del sistema está en camino; la Idea va en marcha.
Lo anterior pinta a grandes rasgos la situación en México. La autoridad no puede sostenerse más, porque perdió aquel prestigio de antaño entre las masas. Todo es propicio para nosotros. Nuestro triunfo no está lejano. Pero al obtener toda la riqueza social, vamos a tener deberes que cumplir y por eso mismo que solucionar. Uno de los primeros, el arreglo de la producción del campo y de las industrias, es una material fácil al tener los trabajadores en sus manos la tierra y la maquinaria de producción y quedar eliminado el poder autoritario del hombre. Otro deber, el de la distribución en que cada quien recibirá lo que necesite. Los almacenos de depósito en todos los pueblos, científicamente manejados por hombres de buena voluntad, serán los que reciban las producciones y las guarden para efectuar las distribuciones. Todo se puede allanar conseguido el derecho al bienestar. Los trabajadores del campo y de las diferentes industrias, se entenderán fraternalmente entre sí, en el puesto que fué muerta la causa que originaba el odio del hombre contra el hombre.
Esforcemonos, compañeros, hagamos algunos sacrificios, y el grandioso movimiento de la Revolución Social en México mas pronto se consumará. ANTONIO DE P. ARAUJO.

ra de conquista, su acto que destruyó a Panamá al revolucionario político Luis Mena que se oponia al bandidaje yankee, en fin, la completa conquista del país por el capitalismo de Nueva York y Washington.
Desde Ashcroft, el hule, los plátanos, la caoba y el cacao de Nicaragua quedan a merced del yankee como lo están el azucar y el tabaco de Cuba y el café de Puerto Rico, como lo estarán probablemente los minerales, el henequén, el guayule y el chicle de México, si no nos decidimos a entrar en acción y detener su ola absorbidora.
El proletariado de Nicaragua no está muerto. Su alma vive y se refleja en una enérgica protesta formulada en la ciudad de León. Sin embargo, los acontecimientos deben haberle mostrado que los invasores encuentran por aliados a los negociantes de todas nacionalidades (que saben que bajo la sombra yankee seguirán explotando al trabajador) así como la ayuda de los clerigos y los conservadores y aún del ejército de la República, hechos que realzan los mitos de la patria, las instituciones y la religión y que

ponen de manifiesto y claro que no hay más que dos fugas en el mundo que se oponen y que se disputan el triunfo: el capitalismo y la clase trabajadora.
Hay que hacer volver los bárbaros al Norte. Hay que cortar el vuelo del águila capitalista de los yankees. Acepte el proletariado de todo Centro-América los principios de nuestro manifiesto de 23 de Septiembre de 1911 y en fecha a nuestro lado, y al de los rebeldes de Zapata, derrame su sangre, no por el rey o por un Luis Mena o restaurar a un Zelaya, sino por su cadáver el yugo del sistema capitalista y establecer el comunismo, para así todos los hombres y mujeres que trabajen acordando a su habilidad y gusto, tengan derecho a tomar todo lo que necesiten conforme a sus necesidades.
Solamente de ese modo serán posibles del pasado las conquistas de Taft y Knox y las tiranías de los Madero, los Estrada Cabrera, los Bonilla y los Diaz.
ANTONIO DE P. ARAUJO.

El crimen del capitalismo puede ser parado por la acción de los trabajadores. Agitar y obrar son nuestros deberes. Agitémos y demos entender al bandidaje de William H. Taft que exigimos la libertad inmediata de los presos en la Isla de McNeil.
ANTONIO DE P. ARAUJO.

Como usted, como muy bien averiguó Fielden, acusándole ostensiblemente de asesinos, y se acabó condenándolo por ser anarquistas.
"Por que entonces no nos ahorcaban a todos los que públicamente nos declaráramos tales? Porque tenían miedo, y el pavor nubla la razón y creen que ahorcando a unos cuantos nos espantáramos los demás, como se amedrentaron ellos, por la explosión de un simple bomba. Pero ya lo dijo Spies: "Vosotros no podéis entender esto. No creéis en las artes diabólicas como vuestros antecesores, pero creéis en las conspiraciones, creéis que todo esto es la obra de los conspiradores! Os aseméjais al niño que busca su imagen detrás del espejo. Lo que veis en nuestro movimiento, lo que os asusta es el reflejo de vuestra maligno conciencia. Queréis destruir a los agitadores? Pues aniquilad a los patrones que amasan sus fortunas con el trabajo de los obreros, acabad con los tratantes que amontonan sus tesoros con las rentas que arrandán a los miserables y escudados labradores, suprimid las máquinas que revolucionan la industria y la agricultura, que multiplican la producción, arruinan al productor y enriquecen las naciones; mientras el obrero muere de todas esas cosas en medio, mientras el Estado prevalece, el hambre será el suplico social. Suprimid el ferrocarril, el telégrafo, el teléfono, la navegación y el vapor, suprimid vosotros mismos, porque excitáis el espíritu revolucionario de penetrar en las esencias del propio YO, en el suplico mudo; que cada uno traiga en el interior de su caja cránea."
"Al! No creo olvide jamás mi visita al muro donde cayeron los federales-comunistas en el cementerio del Père Lachaise, de París, muro en el que sólo veíanse algunas viejas coronas dedicadas al montón anónimo que allí subió, ni que nunca se borre de mi memoria la impresión sentida en torno al mausoleo erigido en homenaje a los Mártires de Chicago, el recinto del cementerio Waldheim." Ante aquel muro agrietado y aquel cacho de tierra en que mi hombre, ni una palabra, ni una señal veía que recordara la hecatombe allí acaecida, quedéme anonadado, con los ojos clavados al suelo, como queriendo renovar con su potencia aquella tierra y tornar la vida a los denodados allí sepultados, y como era esto imposible, senti bullir la sangre que a borbotones subía a mi cabeza, y pensé en empuñar una arma para morir combatiendo, al igual que murieron aquellos valientes, defendiendo la Libertad, la Igualdad y la Fraternidad positivas.
En torno al mausoleo, fijos los ojos sobre el verde cesped que exuberante crecía sobre la tierra que cubría los cuerpos de los que fueron nuestros compañeros, los bizarríos Spies, Flores, Fisher, Engel y Ling, recorde sus fatigas, sus campañas de propaganda y trabajos de organización, las luchas entabadas, el monstruoso proceso contra ellos, el modo minucioso de constituir el jurado, los villanos mercenarios testigos de la acusación, las infamias cometidas por el alguacil Ryce, los acusadores Grinnell y Bonfield y el juez Cary, y sobre todo, las enérgicas y sublimes defensas de los acusados y su serenidad y bravura sammo al patibulo.
"Oh, aquella epopeya si es digna de ser cantada por un gran poeta! Hechos y mártires al mismo tiempo!
Aquellas memoranzas refrescaban mi mente, dábame alientos y fortalecíame. Veía nuevamente la dignidad presentarse escueta, pero viril y avasalladora; el amor en su mayor pureza y naturalidad; la valentía sin ridículos alardes; la inteligencia subyugadora por lo suocera; la herocidad resultando de los hechos, no de la intención; y cubrámela claramente la senda que hay que recorrer todavía, senda trazada por los pensadores, por la historia, por la ciencia, por la fatalidad misma.
Ella, y prometiame no desvirtuarme de ella jamás, y con ardor escapaban de mi garganta las desdenosas palabras de Ling contra la magistratura y la actual sociedad dirigida. "Os desprecio, desprecio vuestro orden, vuestras leyes, vuestra fuerza, vuestra autoridad." Pensaba que el veredicto contra los allí soterrados fué, como dijo Spies, "el anatema de las clases ricas sobre sus espoladas víctimas, el inmenso ejército de los asalariados." Pero anatema contraproducente ya que los que la profesión hallábase, como el mismo Spies les decía, "sobre un volcán, y allí y acullá, y debajo y alrededor y en todas partes fermenta la Revolución que aquella tragedia fué, como afirmó Parsons, "inspirada por los capitalistas, por los que creen que el pueblo no tiene más que un derecho y un deber, el de la obediencia."
Delito no habían cometido ninguno

delito, como muy bien averiguó Fielden, acusándole ostensiblemente de asesinos, y se acabó condenándolo por ser anarquistas.
"Por que entonces no nos ahorcaban a todos los que públicamente nos declaráramos tales? Porque tenían miedo, y el pavor nubla la razón y creen que ahorcando a unos cuantos nos espantáramos los demás, como se amedrentaron ellos, por la explosión de un simple bomba. Pero ya lo dijo Spies: "Vosotros no podéis entender esto. No creéis en las artes diabólicas como vuestros antecesores, pero creéis en las conspiraciones, creéis que todo esto es la obra de los conspiradores! Os aseméjais al niño que busca su imagen detrás del espejo. Lo que veis en nuestro movimiento, lo que os asusta es el reflejo de vuestra maligno conciencia. Queréis destruir a los agitadores? Pues aniquilad a los patrones que amasan sus fortunas con el trabajo de los obreros, acabad con los tratantes que amontonan sus tesoros con las rentas que arrandán a los miserables y escudados labradores, suprimid las máquinas que revolucionan la industria y la agricultura, que multiplican la producción, arruinan al productor y enriquecen las naciones; mientras el obrero muere de todas esas cosas en medio, mientras el Estado prevalece, el hambre será el suplico social. Suprimid el ferrocarril, el telégrafo, el teléfono, la navegación y el vapor, suprimid vosotros mismos, porque excitáis el espíritu revolucionario de penetrar en las esencias del propio YO, en el suplico mudo; que cada uno traiga en el interior de su caja cránea."
"Al! No creo olvide jamás mi visita al muro donde cayeron los federales-comunistas en el cementerio del Père Lachaise, de París, muro en el que sólo veíanse algunas viejas coronas dedicadas al montón anónimo que allí subió, ni que nunca se borre de mi memoria la impresión sentida en torno al mausoleo erigido en homenaje a los Mártires de Chicago, el recinto del cementerio Waldheim." Ante aquel muro agrietado y aquel cacho de tierra en que mi hombre, ni una palabra, ni una señal veía que recordara la hecatombe allí acaecida, quedéme anonadado, con los ojos clavados al suelo, como queriendo renovar con su potencia aquella tierra y tornar la vida a los denodados allí sepultados, y como era esto imposible, senti bullir la sangre que a borbotones subía a mi cabeza, y pensé en empuñar una arma para morir combatiendo, al igual que murieron aquellos valientes, defendiendo la Libertad, la Igualdad y la Fraternidad positivas.
En torno al mausoleo, fijos los ojos sobre el verde cesped que exuberante crecía sobre la tierra que cubría los cuerpos de los que fueron nuestros compañeros, los bizarríos Spies, Flores, Fisher, Engel y Ling, recorde sus fatigas, sus campañas de propaganda y trabajos de organización, las luchas entabadas, el monstruoso proceso contra ellos, el modo minucioso de constituir el jurado, los villanos mercenarios testigos de la acusación, las infamias cometidas por el alguacil Ryce, los acusadores Grinnell y Bonfield y el juez Cary, y sobre todo, las enérgicas y sublimes defensas de los acusados y su serenidad y bravura sammo al patibulo.
"Oh, aquella epopeya si es digna de ser cantada por un gran poeta! Hechos y mártires al mismo tiempo!
Aquellas memoranzas refrescaban mi mente, dábame alientos y fortalecíame. Veía nuevamente la dignidad presentarse escueta, pero viril y avasalladora; el amor en su mayor pureza y naturalidad; la valentía sin ridículos alardes; la inteligencia subyugadora por lo suocera; la herocidad resultando de los hechos, no de la intención; y cubrámela claramente la senda que hay que recorrer todavía, senda trazada por los pensadores, por la historia, por la ciencia, por la fatalidad misma.
Ella, y prometiame no desvirtuarme de ella jamás, y con ardor escapaban de mi garganta las desdenosas palabras de Ling contra la magistratura y la actual sociedad dirigida. "Os desprecio, desprecio vuestro orden, vuestras leyes, vuestra fuerza, vuestra autoridad." Pensaba que el veredicto contra los allí soterrados fué, como dijo Spies, "el anatema de las clases ricas sobre sus espoladas víctimas, el inmenso ejército de los asalariados." Pero anatema contraproducente ya que los que la profesión hallábase, como el mismo Spies les decía, "sobre un volcán, y allí y acullá, y debajo y alrededor y en todas partes fermenta la Revolución que aquella tragedia fué, como afirmó Parsons, "inspirada por los capitalistas, por los que creen que el pueblo no tiene más que un derecho y un deber, el de la obediencia."
Delito no habían cometido ninguno

HOY NICARAGUA, MANANA MEXICO

Los ayes de dolor del pueblo de Nicaragua al fin han rotos las mordazas; en que los ahogaba el machete del Almirante Southerland, los manifiestos de protesta de los hombres de vergüenza rompen la censura de los invasores yankees y el mundo conoce el infame crimen perpetrado en el corazón de Centro América por el capitalismo de los Estados Unidos.
Precursora la invasión de Nicaragua de la de México, y siendo los proletarios de ese país hermanos nuestros y su causa nuestra causa; es un deber imperioso el hablar fuerte, negando el derecho de los yankees de intervenir en los países independizados de España, el prepararse para una acción unida con el proletariado del sur, va, el arreglar las armas con que hemos de batirnos todos los trabajadores de América Latina contra el verdadero enemigo: el capitalismo yankee. El pasivismo en que vive la clase desheredada es el que mata. Escelavizado el labrador al pío del arado, el carbonero en el fondo de la mina, apriornado el obrero en el venenoso taller, los trabajadores no piden sino vivir, como si fuera vida la miserable condición que los rodea. Acobardados por el miedo, degenerados por el alcohol y la prostitución, se revuelcan en los estercoleros del servilismo. Pero estamos en una época de acción. La primera década marcó a este siglo su carrera. Este es el siglo de la justicia. Los nuestros se batían en México a los gritos de Tierra y Libertad para alcanzar su emancipación económica. La pobreza (esto) luchando para acabar con los ricos. Zapata, al lado de dieciocho mil hombres armados, ocupa gran parte de la zona tropical de México y desconociendo el derecho de propiedad privada, ha tomado posesión de todo para beneficio de todos. Las innumerables guerrillas liberales y expropiadoras en el norte, centro y occidente del país, proclaman el comunismo y expulsan a todos los yankees que se habían posesionado de haciendas, ranchos y ganados; declaran toda propiedad comunal. México ha puesto al mundo proletario en el mero derrotero para alcanzar todos sus ideales que pueden sumarse en las palabras: vida, libertad, felicidad y

educación. ¿Por qué, pues, permanecer silenciosos ante la conquista de Nicaragua?
Lo que ha sucedido aquí, opaca las crueldades de Nuño de Tuzmán y Pedro de Alvarado. El nunca bien maldito Philander C. Knox y el otro cobarde animal que se llama William H. Taft, par de bandidos cuyas mareas deben haber sido fieras de presa en las soledades nocturnas de los cementerios, con sus órdenes ejecutivas de rapina y destrucción de Nicaragua, apocán a la barbarie de los conquistadores, españoles del siglo XVI. En Nicaragua, la marina yankee se apoderó del puerto de Corinto, la soldadeca arrojó a los propietarios de sus casas, para establecer campamentos militares, los nicaraguenses pacíficos en Chinandega fueron asesinados a sangre fría por los cobardes soldados de amarillo, el Coronel Long bajo el amparo de sus cañones se apoderó del ferrocarril, propiedad del pueblo de Nicaragua, los invasores se proveyeron de agua, leña, fruta, en fin, de todo lo que constituía propiedad de los nicaraguenses, para sofocar la insurrección de las masas y sostener a Adolfo Díaz, el monstruo de traición que dejó muy atrás a Porfirio de México, en sus vuelos tiránicos, y reducidos a la esclavitud del capitalismo yankee a todo un pueblo de medio millón de habitantes. Los labios del proletariado deben quedar sellados por la cobardía ante estos crímenes que si hoy se cometen en Nicaragua, mañana se cometerán en México? En verdadera violación de la neutralidad, Taft y Knox, sirvientes del capitalismo, ordenaron la movilización de fuerzas contra Nicaragua, como ellos mismos lo sus sucesores la ordenarán contra México en un futuro no lejano. Ahí están los hechos consumados en Nicaragua: el abuso de los oficiales y soldados yankees en la fuerza de los telegramas, su robo por la fuerza de las tenencias privadas de casas, la explotación del único ferrocarril del país para provecho de los banqueros yankees, la prisión en la isla del Cardón a la entrada del puerto de Corinto de multitud de nicaraguenses y de otras secciones de la América Central por su honradez y oposición a la gue-

A LIBERTAR A LOS MARTISES DE McNEIL ISLAND

Jack R. Mosby, el compañero americano que operó durante la campaña de Baja California y que por su firmeza de ideas todavía permanece apriornado, fué otro testigo, y en el curso de su declaración, manifestó que sus actos en conexión con la revolución en México fueran, a su propia iniciativa y con la convicción de que batallaba por una causa justa. Mosby declaró que el fiscal lo invitó a producir con falsedad contra los presos, ofreciéndole no tenerlo más en la cárcel.
Las palabras de Mosby, recogidas por los taquígrafos de la Corte y gravadas en las fojas del proceso, son estas: "Este individuo, señalando al fiscal, me ofreció, en presencia del abogado Andrews de la defensa, y en presencia, también de Stewart, el representante del gobierno mexicano para perseguir a estos hombres, por mí en libertad si declaraba en contra de ellos y me dió su palabra de honor de cumplir su promesa." Además, el fiscal me dijo: "Continúa, Mosby, NO NOS INTERESAN LOS OTROS ACUSADOS, NECESITAMOS A LOS MAGON." La declaración de Mosby, así, pues, dió luz sobre el sobornamiento de las causas que por violación de las leyes de neutralidad existían contra Francisco Vázquez Salinas, C. Rhys Fryce y el aventurero Dick Ferris... Todos estos individuos ofrecieron declarar en favor del gobierno y obtuvieron sus libertades. Mosby, el tipo del hombre honrado, del consciente, no hizo traición a sus ideas y purga aún en el presidio la sentencia que por producirse con verdad le impuso la corte capitalista.
Por último, el compañero Ricardo Flores Magón, como los otros camaradas acusados, negó por completo la veracidad de la evidencia respecto al alistarismo conforme fué dada por Reed, Olgüin, Flores y Rosales, testigos del gobierno. Expresó su creencia que la firma del documento del gobierno marcado con el número 20 y que se alegaba era de Araujo, secretario de la Junta, no era legítima, pero pasó como genuina una carta que dijo era una comunicación en que se le congratulaba por el éxito de una batalla contra la tiranía. Con respecto, en particular, a una credencial que se produjo en evidencia y firmada por él mismo, el compañero Magón explicó que la Junta de la libertad acordó a sus camaradas hacer sus propios arreglos y elegir sus propios representantes; las credenciales meramente servían para identificar a sus tenedores a través de México, en donde quiera que el Partido Liberal tuviera miembros.
Cuando el fiscal preguntó al testigo si previamente no había sido convicto de algún crimen, contestó: "YO NO CONSIDERO UN CRIMEN EL COMBATIR POR LA LIBERTAD." El compañero Ricardo declaró después, que cuando fué libertado de la penitenciaría de Arizona en Agosto de 1910, vino directamente a Los Angeles, reorganizó inmediatamente la Junta del Partido Liberal Mexicano y comenzó a publicar "Regeneración," tenía por objeto iluminar al mundo con la explicación de que el período de la esclavitud en México y de México y en directa respuesta a la pregunta si no estaba fomentando la revolución, el testigo añadió: "LAS REVOLUCIONES NO SE HACEN CON PERIODICOS SINO CON ARMAS."
El testigo fué interrogado sobre el

contenido de dos cartas que escribió a los compañeros Pedro Solís y Tiraó de la Toba, en las cuales se publicaba a los camaradas los abastecieran con los elementos indispensables para el fomento de la revolución. Ricardo Flores Magón contestó a esto que después de la derrota de Tijuana, varios compañeros le escribieron pidiéndole consejo acerca de sus futuras acciones y que esas cartas habían sido escritas por él para cumplir con sus deseos. No fueron en la naturaleza de una orden, porque nosotros nunca dimos, ni damos ni tampoco recibimos ningunas órdenes.
Pesando, pues, todas las declaraciones y leyendo la evidencia documentaria, no hay pruebas ningunas de que los compañeros hayan alquilado individuos para ir a combatir en un país extranjero con el cual los Estados Unidos están en paz.
Los hechos no demuestran la violación de este estatuto. La evidencia del gobierno caece de vigor. El alfiler y pésimos antecedentes de sus testigos, impide el tomarlos en consideración. La documentación falsada no se conecta directamente con el caso. El crimen capitalista está palpable.
Criminales fueron los jurados, criminal fué Olin Wellborn, el viejo jurista que durante su larga permanencia en la corte federal del distrito sur de California no ha cesado de asesinar legalmente a la Libertad como lo prueban sus decisiones en favor de la tiranía de Porfirio Díaz en 1907 y su larga lista de fallos en interés de la Compañía del "Southern Pacific," criminal fueron los primeros y sentenciados de este estatuto, Ricardo Flores Magón, Librado Rivera, Anselmo L. Figueroa y Enrique Flores Magón en contra de todos los principios de justicia: Y aquí es concerniente destruir el error en que están unos cuantos camaradas de que los compañeros presos declararon a raíz de oír su sentencia que Olin Wellborn "había sido el único que en todo había obrado con imparcialidad absoluta."
Olin Wellborn, como el viejo bandido Thomas S. Maxey que sentenciado hace años al que estas líneas escribe a sufrir un largo penitenciario por trabajos anti-proletarios, como Walter Burns, como Edward Meek, como todos los jueces federales, que deben ser nombramientos al llamado poder ejecutivo, no son sino ciegos sirvientes del gobierno. Estando el gobierno al servicio del capitalismo y decidido éste monstruo a privar de la libertad a los compañeros Flores Magón—como lo declaró Jack R. Mosby—el juez federal Wellborn no podía obrar de otra manera, y así fué tanta su imparcialidad, en competencia con la de los redactores de "El Imparcial" de México, que en contra de los hechos y de la evidencia, APLICÓ CON REBAJA DE UN MES EL MÁXIMO DE LA LEY A LOS COMPANEROS CONVICTOS.
Toca a los trabajadores conscientes, a los compañeros que sean de veras solidarios, hoy que concluimos esta serie de trabajos, el pasar RESOLUCIONES DE PROTESTA contra la sentencia y prisión de nuestros compañeros y enviarlas directamente a Washington, y demandar constantemente su libertad incondicional hasta forzar a los enemigos a efectuar su excarcelación.
La libertad de los presos depende de la agitación proletaria.

El 11 de Noviembre de 1887

Ante la Tumba de los Mártires. El cementerio Waldheim, como todos los cementerios, infunde a los hombres serres tanta mayor atención y respecto, cuanto más delicada y exquisita es la sensibilidad de los que visitan. Los muertos nada o poco son, materia que se descompone, polvo que se confundirá con la tierra que pisamos, osamentas asquerosas, y sin embargo, pocos hay que no se impresionen y aun se sientan subyugados ante la livida y fría faz de un cadáver o al hallarse dentro la mansión de los muertos. Será resultado de linellas atávicas que aun en nuestros cerebros restan, o efectos de la educación anticuificada recibida, o debido a mil otras cosas que nos pasan desapercibidas; mas lo cierto es que los muertos, aun estando siete pies bajo tierra, logran conmovernos, abstraer nos, conjeturar nuestra fuerza pensante, obligándonos a "penetrar en las esencias del propio YO, en el suplico mudo; que cada uno traiga en el interior de su caja cránea."
"Al! No creo olvide jamás mi visita al muro donde cayeron los federales-comunistas en el cementerio del Père Lachaise, de París, muro en el que sólo veíanse algunas viejas coronas dedicadas al montón anónimo que allí subió, ni que nunca se borre de mi memoria la impresión sentida en torno al mausoleo erigido en homenaje a los Mártires de Chicago, el recinto del cementerio Waldheim."

Y no olvidéme que no se contentaron proclamándose anarquistas, sino que también hablaban de una hermosa defensa del telerante ideal, y en una delirante una vez más telerante sus hermosísimos discursos pronunciados ante el tribunal sentenciador. "¿Qué es el Socialismo o la Anarquía? Brevemente definido es el derecho de los productores al uso libre de los instrumentos de trabajo y el derecho al producto de su trabajo. Tal es el Socialismo... El socialismo invita al pueblo a que examine, discuta, investigue y rzone y conozca todos los hechos sociales que producen la miseria, el hambre, la ignorancia y el crimen. Y luego la prensa burguesa, porque hacemos esto, nos tacha de combatir la maquinaria y la propiedad. Esto es absurdo, es ridiculo. Nosotros no combatimos ni la maquinaria, ni la propiedad, nosotros combatimos socialmente la manera cómo se usan y se emplean. Esto es todo. La propiedad y la maquinaria, como privilegio desaparece y dejará pronto paso a una

sociedad libre, a la asociación voluntaria o hermandad social, es la preferencia. Pudeis, pues, sentenciarle, honorable juez, pero que al menos se sepa que en el Illinois ocho hombres fueron sentenciados a muerte por creer en un bienestar futuro, por no perder la fe en el último triunfo de la Libertad y de la Justicia." Y luego a Fisher exclamó: "He sido tratado aquí como asesino y sólo se me ha probado que soy anarquista. Pues repito que protesto contra esa bárbara pena, porque que no me habéis probado crimen alguno. Pero si yo he de ser ahorcado por profesar las ideas anarquistas, por mi amor a la libertad y a la fraternidad, entonces no tengo nada que objetar. Si la muerte es la pena correlativa a nuestra ardiente pasión por la libertad de la especie humana, entonces, yo lo digo muy alto, dispuesto de mi vida." Y después a Ling clamó con la energía que le caracterizaba: "No, no es por un crimen por lo que nos condenáis a muerte, es por lo que aquí se ha hecho en todos los tonos, es por la Anarquía, y puesto que es por nuestros principios por lo que nos condenáis, yo grito sin temor, SOY ANARQUISTA."
Y no olvidéme que no se contentaron proclamándose anarquistas, sino que también hablaban de una hermosa defensa del telerante ideal, y en una delirante una vez más telerante sus hermosísimos discursos pronunciados ante el tribunal sentenciador. "¿Qué es el Socialismo o la Anarquía? Brevemente definido es el derecho de los productores al uso libre de los instrumentos de trabajo y el derecho al producto de su trabajo. Tal es el Socialismo... El socialismo invita al pueblo a que examine, discuta, investigue y rzone y conozca todos los hechos sociales que producen la miseria, el hambre, la ignorancia y el crimen. Y luego la prensa burguesa, porque hacemos esto, nos tacha de combatir la maquinaria y la propiedad. Esto es absurdo, es ridiculo. Nosotros no combatimos ni la maquinaria, ni la propiedad, nosotros combatimos socialmente la manera cómo se usan y se emplean. Esto es todo. La propiedad y la maquinaria, como privilegio desaparece y dejará pronto paso a una

EL PARLAMENTO DE MEXICO

Esta Institución que bajo distintos nombres existe en casi todos los países del mundo y que constituye asimismo de los mas grandes fracasos de la humanidad desahogada, que en las constantes luchas por su mejoramiento moral y económico ha procurado ser implantada en las sociedades modernas, es a no dudar, no un error, sino la causa de una sana intención corrompida por las circunstancias varias del sistema en que desgraciadamente vivimos en estos tiempos.
Concretándonos al congreso de México, le vemos formado por un numeroso grupo de individuos casi todos convecnerios, charlatanes y patriotes, que sin fijarse en las convulsiones del pueblo que demanda por cuantos medios están a su alcance sus derechos de equidad y justicia, solo siguen sus miras personales, mostrándonos un indiferente odioso y altamente criminal, puesto que son sumamente conscientes y conocedores de las necesidades arto visibles del desdichado pueblo de México.
Causa grande desalentó el decirlo, pero es preciso convencerse de que instituciones organizadas de esta naturaleza, es imposible esperar de ellas absolutamente nada que tienda al bien estar de la clase trabajadora.
Se creyó en México que un parlamento formado por hombres enteramente ajenos al régimen del dictador Porfirio Díaz, obraría con buena voluntad y deseos nobles de mejorar la situación precaria, sino desastrosa, de la clase mas humilde del país, pero que despreció los nuevos diputados resultaron políticamente mas degenerados, mas codiciosos y mas fanfarrones, si se quiere, que los antiguos.
En los meses que lleva de instalado el Congreso, absolutamente nada. Desde que se hicieron las elecciones, sus "señorías," los diputados, solo se han ocupado en insultarse, sobre todo, disputarse el puesto, (\$500.00 en dar "voto de confianza" al presidente, y concederle permiso para que disponga de veinte millones de pesos destinados a exterminar a los que demandan sus derechos, en decretar la bárbara ley de suspensión de garantías que ningún resultado ha dado, en loar al excitador y por último, en discutir si Don Fulano o Don Zutano, es digno o indigno de llevar presidencia, en la levita una medalla que S. M. el rey ó el emperador de donde sea le con-

firió por sus muy elevados y distinguidos méritos, (?) y en aumentarse descaradamente y cínicamente el sueldo de un modo considerable; pero eso sí, para toda esta infinidad de cosas cuyas discusiones solo sirven únicamente para lucir sus dotes oratorias al divino, a "canto del cisne," a "canto de la alondra," y a otros mas que poseen el arte de bien decir, pero que ningún beneficio reportan al pueblo que tanto ha menester de algo practico y honrado que le beneficié.
Pero como antes digo, es imposible esperar ya nada de esa canalla política, solo se acuerdan del pueblo a quien deben el puesto, para que, los nombre, pero una vez alcanzado, su objeto, le olvidan y hasta le tratan con el mas cínicó desprecio, como sucedió cuando un numeroso grupo de gente del pueblo hizo una manifestación de desagrado por descarado aumento de sueldo que se adjudicaron, varios diputados decían, "no hagamos caso de esa turba que no forma parte de la "sociedad sana" esos son el populacho y de ningún modo interpretan el sentir de la sociedad que solo ve en nosotros a los "PAISEROS DE LA PATRIA" (textual todo) ¡asquerosos burlaques! solo solo dignos de la guillotina o la horca, merecerais por mentecatos las mas soeces imprecaciones.
Y vosotros, los humildes, jamás voteis por nadie, el que nombra representante o autoridad, declina sus derechos de hombre y se convierte en monigote, no votemos jamás por ningún sinvergüenza. Lo que debemos hacer es procurar ilustrarnos, unirnos y organizarnos para tener de este modo una fuerza poderosa y lanzarnos todos en común y por cuantos medios estén a nuestro alcance, a la definitiva conquista de nuestro bien estar; esos políticos canallas, siempre han de ser los mismos, no esperemos de ellos nada, porque lo que prometen es pura mentira e hipocrecia encaminadas a disfrutar de un puesto de que mantenerse sin trabajar y a costillas del pueblo trabajador. No seamos cándidos, veámosles con el mas profundo desprecio y manifestémosnos siempre dignos y altivos con los que pretenden burlarse de nosotros impunemente, no seamos indiferentes ante esta ignominia, luchemos con ahínco al grito de "Tierra y Libertad!"